



PRESIDENCIA
DEL GOBIERNO

SECRETARÍA DE ESTADO DE COMUNICACIÓN

TRANSCRIPCIÓN

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO (COVID-19)

Madrid, 23 de octubre de 2020

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, PEDRO SÁNCHEZ

Buenas tardes.

Como saben, la segunda ola de la pandemia se extiende por todo el mundo. Las cifras oficiales arrojan más de 40 millones de seres humanos las que sufren o han sufrido el COVID. Y también esas mismas cifras oficiales arrojan más de 1 millón de personas han perdido la vida a costa del COVID-19. Miles de ellos son desgraciadamente compatriotas españoles. Con la llegada del invierno, Europa y España no son ajenas a esta tendencia creciente en el número de contagios y también en el número de fallecidos.

Era un escenario que habíamos anticipado: los expertos habían advertido que el cambio de estación y la bajada de las temperaturas podría acelerar la segunda ola de la enfermedad. Y desgraciadamente así está sucediendo.

La llegada del frío y de la lluvia, y la incidencia de las enfermedades respiratorias estacionales como la gripe, conforman un contexto propicio para propagar la epidemia y para volver a tensionar, como lo está ya, nuestro sistema de salud.

Todos hemos visto que desde hace semanas la mayoría de las Comunidades Autónomas, que son las competentes en el ámbito sanitario y en la salud pública, han venido adoptando medidas suplementarias para frenar los contagios. Yo quiero reconocer el esfuerzo que están haciendo todos y cada uno de los Gobiernos autonómicos en este sentido. La reducción de aforos, como estamos viendo, la limitación de reuniones de hasta seis personas y la reducción de horarios en sectores muy importantes en nuestro país como la hostelería y el comercio son las medidas más frecuentes, también las más eficaces, que se han aplicado en muchos municipios y comarcas de nuestro país.

Pero también se han adoptado cierres perimetrales en muchos lugares, desde pequeños municipios, como Eljas, en Cáceres, a grandes capitales como Madrid, Zaragoza, Salamanca o Burgos, e incluso a una comunidad entera, como es la Comunidad Foral de Navarra. Y se han anunciado restricciones a la movilidad nocturna en Granada y la Comunidad Valenciana, por citar los últimos ejemplos.

Permítanme una reflexión, en el Consejo Europeo de la pasada semana pude comprobar la preocupación con la que en todos los países se vive el aumento de los contagios. En este sentido, como en España, toda Europa se ve también en la obligación de aplicar o endurecer medidas que pongan freno a la transmisión del Covid-19.

Lo estamos viendo en todos y cada uno de los países europeos, en Alemania, sin ir más lejos, grandes ciudades como su capital, Berlín o Fráncfort han adoptado limitaciones de reuniones privadas y en la hostelería, como hemos hecho ya desde hace semanas en España. Francia ha ido un paso más allá, ha declarado el estado



de emergencia sanitaria durante cuatro semanas y ha impuesto el toque de queda en la región de París y otros tantos municipios con alta incidencia. El país italiano lo que ha hecho ha sido prorrogar su estado de emergencia hasta finales de enero. Bélgica y Países Bajos han cerrado bares y restaurantes durante un mes. Incluso hemos visto que Gales e Irlanda han regresado al confinamiento.

Para que se entienda bien el significado de los datos que estamos registrando en el continente y también en nuestro país, hemos llegado a duplicar la cifra de casos notificados en 24 horas con respecto al peor día de la primera ola. Si las cifras de hospitalizados y de fallecidos son francamente inferiores a las de aquel momento se debe a una sola razón: ahora se están haciendo muchos más test que entonces. Hemos pasado de una media de 30.000 PCR diarias en las primeras semanas, de esa primera ola, a más de 100.000 en estos momentos. De hecho, en la primera semana de octubre alcanzamos un récord de más de 800.000 pruebas diagnósticas de infección activa.

Es decir, ahora se detecta la mayoría de los casos, en torno al 70%, mientras que en primavera la infección se difundía sin control, pues apenas se diagnosticaba el 10% del total de contagias.

Para que se hagan una idea de lo que significa esto, cuando oficialmente registramos a principios de julio, después del estado de alarma, existían en nuestro país en torno a 250.000 personas contagiadas de COVID19 en España, la realidad es que el número contagios era diez veces superior, esto es en torno a 2,5 millones de ciudadanos, según puso de manifiesto el estudio de seroprevalencia de un acreditado instituto público, como es el Instituto de Salud Carlos III.

La razón es que en la primera ola el virus se propagaba fuera de control y ninguna nación, ningún país, ningún territorio podía ni siquiera precisar con exactitud el número de contagios. Por consiguiente, cuando acabamos de alcanzar esta semana el registro oficial de un millón de contagios, los estudios de seroprevalencia que han hecho las instituciones públicas con expertos científicos a la cabeza indican que el número real de personas que han estado infectadas en nuestro país supera ya los 3 millones de compatriotas.

Por eso, cuando ahora hablamos de un millón de contagios, debemos ser conscientes de que, realmente, el número de personas que han sufrido la enfermedad en nuestro país supera los 3 millones de compatriotas.

Como he dicho, desde que concluyó el estado de alarma hace 4 meses, las CCAA han venido adoptando numerosas iniciativas para contener la propagación del virus. Sin embargo, resulta evidente que su difusión no ha desaparecido.

Mi obligación, como presidente del Gobierno, es ser fiel a la realidad y exponerla sin adornos y con toda crudeza a los ciudadanos y ciudadanas. La situación es grave. Y entre todos, debemos actuar con determinación, con la máxima disciplina social y la necesaria e imprescindible unidad. Protegiendo la salud pública de todos y unidos todos frente al virus.

El objetivo vuelve a ser el que conocíamos en la primera ola: contener la pandemia, doblegar la segunda curva, igual que lo hicimos hace medio año con la primera. Es verdad que en este otoño nuestras defensas sociales están más bajas y acusamos el cansancio de una emergencia sanitaria que dura ya demasiado. Pero también que ser justos con nosotros mismos y subrayar alguna de las fortalezas importantes que tenemos respecto a la primera ola.

- La primera de esas fortalezas, la primera de esas ventajas es que hacemos muchas más pruebas y eso nos permite identificar a la mayoría de las personas infectadas y en consecuencia, prevenir nuevos contagios.

- La segunda ventaja es que, afortunadamente, nuestro sistema sanitario se ha provisionado con amplitud de equipos de protección y de instrumental médico que escasearon desgraciadamente en la primera ola.

- La tercera ventaja es que nuestra sociedad tiene un mayor conocimiento sobre las vías de transmisión. Tenemos todos un mayor conocimiento sobre las vías de transmisión. Estamos mucho más concienciados sobre la eficacia, por ejemplo, de las medidas de higiene de lavado de manos, de distancia social, y de uso regular de la mascarilla que vemos en todos nuestros compatriotas cuando estamos en la calle.

Eso nos permite escalonar y graduar las medidas según evolucione la pandemia y también nos permite focalizar más las medidas para actuar con más contundencia en los lugares donde el problema es mayor.

La situación no es comparable a la del 14 de marzo, cuando nos vimos, recordémoslo todos, obligados a decretar un confinamiento domiciliario general. Y lo que queremos evitar justamente es llegar a ese punto por las consecuencias que tiene esa medida sobre la vida social y el impacto económico.

Pero debemos todos –me refiero a las instituciones, a los partidos políticos pero todos y cada uno de los ciudadanos- recordar cómo frenar al virus y actuar en consecuencia. El virus se transmite entre personas, no viaja solo ni puede sobrevivir mucho tiempo fuera de organismos humanos. Y para contener los contagios hay que reducir la movilidad y los contactos entre personas. No hay otra solución. NO hay otra alternativa. A mayor movilidad y a mayor contacto, mayor contagio. Si, por el contrario, reducimos la movilidad y los contactos, estamos reduciendo también la probabilidad de que propaguen contagios.

De hecho, los estudios realizados recientemente los técnicos de Salud Pública de las Comunidades Autónomas y también del Ministerio de Sanidad, revelan que los principales focos de transmisión se sitúan en donde todos imaginamos que se está transmitiendo el virus: en reuniones sociales con familiares y amigos; en el ámbito familiar; el trabajo; en ámbitos mixtos y también en el ocio nocturno, entre otras.



Por tanto, para frenar los contagios hay que limitar todo lo posible las situaciones en que esos contagios se están produciendo.

En consecuencia, las medidas que deben tomarse afectan en algunos casos a la movilidad de las personas, en otros limitan el aforo de ciertos locales y en otros afectan al número de personas que participan en reuniones y también al horario en que se producen esas reuniones.

Nuestro objetivo es reducir contagios porque reduciendo contagios estamos salvando las vidas de muchas personas, y de este modo salvar empleos y estamos salvando empresa, y estamos consolidando la recuperación de nuestra economía. Por eso tenemos que intensificar la acción para a doblegar la curva.

El Ministerio de Sanidad ha estado todos estos últimos meses pero especialmente después del Estado de Alarma, trabajando en coordinación con las Comunidades Autónomas, realizando un seguimiento exhaustivo y diario de la evolución de la pandemia.

En la reunión que mantuvo ayer el Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud que, como saben ustedes, reúne al Ministerio con las Consejerías de Salud de todas las CCAA, se tomaron varias decisiones importantes en base a las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades y también al CAES, dependiente del Ministerio de Sanidad. En particular, me gustaría enumerar las siguientes:

Se fijaron 4 niveles de riesgo o alerta para cada unidad territorial: bajo, medio, alto o extremo; estos 4 niveles se definen en base a unos indicadores que definiré a continuación. Y se detallaron las actuaciones que deberán adoptarse en cada unidad territorial según el nivel de riesgo que exista. Todo ello define una suerte de semáforo que describe la situación de cada territorio y las medidas que deben adoptarse en él.

¿Cuáles son los indicadores principales acordados?

El primer indicador, es el número de casos detectados por cada 100.000 habitantes en los últimos 14 días. Una incidencia por debajo de 25 casos por 100.000 habitantes se considera de riesgo bajo; por encima de 25 se estima de riesgo medio. Una incidencia de 150 casos se considera de riesgo alto y si la incidencia supera los 250 casos por cada 100.000 habitantes se considera de riesgo extremo.

Este indicador se completa con los niveles de incidencia de los últimos 7 días, la incidencia específica en los mayores de 65 años, que es el colectivo más vulnerable al COVID-19, el nivel de positividad de las pruebas que se realizan en todos y cada uno de los territorios y el porcentaje de casos con trazabilidad, es decir, que se conozca exactamente cuál es el origen de la infección.

El segundo marcador será el grado de ocupación de los servicios hospitalarios y también de las camas UCI. Se considerará riesgo muy alto si el número de camas

ocupadas por pacientes de COVID supera el 15% en hospitalización global y el 25% en el caso de las camas de UCI.

¿Cuáles serán las actuaciones que se adoptarán en cada caso? Naturalmente, varían según el nivel de riesgo de cada unidad territorial y pueden ir desde la reducción de aforos al 75% en el nivel bajo de alerta, pasando por la limitación de reuniones a 6 personas y limitación de aforos al 50% en el nivel medio, hasta llegar a la suspensión de actividades no esenciales en el nivel alto de alerta. Esto es lo que ustedes están ahora mismo siendo testigos de cómo todos y cada uno de los gobiernos autonómicos están anunciando las medidas en base a estos 4 niveles de alerta que acordamos ayer en el Consejo Interterritorial de Sanidad.

Cuando un territorio alcance el nivel de alerta 4, es decir, la alerta extrema, deberán adoptarse medidas excepcionales que podrán requerir también la activación de un instrumento constitucional que es el Estado de Alarma.

Tanto los marcadores, como los niveles de riesgo y las actuaciones a adoptar han sido consensuados a nivel técnico por las comunidades autónomas y también por los técnicos y científicos del Ministerio de Sanidad. También quiero hacer notar que la decisión sobre las medidas a adoptar y el momento de su adopción será tomada por las comunidades autónomas y se pondrá en conocimiento del Ministerio de Sanidad antes de su implantación. Que es lo que estamos viendo a lo largo y ancho de nuestro país en el día de hoy.

Seguiremos en todo momento, como hemos hecho hasta ahora, las recomendaciones de los científicos. Y lo haremos buscando el equilibrio entre la protección de la salud pública, la mitigación de las consecuencias sociales y económicas de las medidas y la garantía de los derechos y libertades que amparan nuestra Constitución. Dicho más claramente: debemos adoptar las medidas necesarias para frenar los contagios causando el menor daño económico posible y las menores restricciones posibles para las libertades personales. Y estamos listos para adoptar todas y cada una de las medidas que sean necesarias.

Nadie, ni las comunidades autónomas y sus gobiernos autonómicos, ni los gobiernos municipales, ni el Gobierno de España tienen ningún interés en imponer más limitaciones que las que resulten imprescindibles para evitar la propagación de la pandemia. Pero necesitamos, y esta es la reflexión que me gustaría hacerles, necesitamos de la máxima colaboración, conciencia y disciplina ciudadana.

Las próximas semanas y los próximos meses, ahora que entramos en el invierno, serán duros, muy duros. Es cierto que contamos con la experiencia de haber doblegado la curva una vez. Y podemos lograrlo otra vez con menores sacrificios. Quiero en esto ser muy claro: queremos y debemos evitar a toda costa recurrir a un nuevo confinamiento domiciliario como el que vivimos durante semanas en primavera.

Sabemos los sacrificios que comporta y las consecuencias económicas y sociales que acarrea. Y para ello, debemos ser disciplinados y concienciarnos al máximo.



Les propongo que fijemos objetivos a lograr durante las próximas semanas. Un reto colectivo: España hoy sufre una incidencia acumulada, según los datos que conocimos ayer, de 348 casos por cada 100.000 habitantes, recordemos que el estado de mayor riesgo era por encima de 250 casos por cada 100.000 habitantes, España tiene, en términos agregados, 348 casos por cada 100.000 habitantes. Debemos lograr una incidencia acumulada por debajo de los 25 casos por 100.000 habitantes. Esto es, tenemos mucho camino por recorrer.

Pero yo estoy convencido, persuadido, de que como ocurrió en la primera ola lo vamos a poder lograr de nuevo si tenemos la máxima disciplina social, si contamos con la máxima resistencia, con el espíritu de equipo imperioso, si queremos lograr este objetivo colectivo y moral de victoria.

Insisto, lo hicimos en la primera ola, y lo podemos volver a lograr.

Para conseguirlo se requiere la movilización coordinada de todas las administraciones públicas. Ya lo estamos haciendo.

Pero, insisto una vez más, es necesaria la disciplina, el espíritu de equipo y la resistencia de todos los ciudadanos y ciudadanas, y también la moral de victoria. Lo pido públicamente. Podemos volver a contener al virus si todos cooperamos.

Con resistencia, con disciplina social, con espíritu de equipo y con moral de victoria.

Cada vez que evitamos un encuentro o un desplazamiento innecesario; cada vez que seguimos las reglas de higiene que nos recomiendan las autoridades sanitarias, estamos poniendo una piedra en el muro para detener al virus.

España tiene una cualidad que, en estos tiempos de pandemia, puede convertirse en un talón de Aquiles; y es que nos gusta la vida social, nuestra cercanía familiar, tenemos pasión por el contacto humano. Nos gusta ser así y queremos además seguir siendo así, porque es así como entendemos la vida.

Pero ahora es el momento de establecer distancias; necesitamos hacer un paréntesis para salvar vidas, para defender la salud de todos y de todas. Los familiares también pueden contagiarse entre sí, los amigos también pueden contagiarse entre sí.

Es algo que puede resultar hasta chocante cuando lo pensamos, porque nos cuesta creer que un ser próximo, que una persona querida, pueda hacernos daño. Pero es así. Si no tomamos precauciones, podemos poner en riesgo las vidas de los que más queremos.

Por tanto, limitemos las reuniones y las celebraciones. Sigamos sintiendo la misma pasión por la vida, pero tomemos distancia y esperemos a que vengan tiempos mejores, porque van a venir esos tiempos mejores. Porque además ahora, la lluvia y el frío nos privarán en buena medida de los espacios abiertos, las calles, las

terrazas. Y en consecuencia aumentará el riesgo. Compensemos ese riesgo con nuestra actitud responsable.

Hemos de conseguir en esta segunda ola detener la transmisión del virus sin detener la vida. Podemos y debemos hacerlo. Seamos responsables. El enemigo es invisible, pero sus consecuencias sí se ven. Puede llevarse por delante salud, vidas, empleos, empresas de muchos compatriotas. Puede comprometer nuestro futuro personal y colectivo.

Sé que cuesta mucho enfrentar esta segunda ola cuando aún no nos hemos repuesto de todas las consecuencias de la primera ola. Este es un lamento común en toda Europa, en todo el mundo, que escuché la semana pasada de los labios de los principales líderes de todos los países europeos. Pero podemos y debemos hacerlo.

Lo conseguimos la primera vez; ya doblamos la curva una vez. Y en esta segunda ocasión estamos mucho mejor preparados para conseguirlo con sacrificios mucho menores.

Estoy seguro de que volveremos a lograrlo si nos mantenemos unidos. Cuando una colectividad sufre un ataque debe formar una cadena de unidad y solidaridad. Y en consecuencia, si prevalece el espíritu egoísta, todos saldremos perdiendo. Si todos actuamos con responsabilidad y disciplina, ganaremos todos.

Desde el Gobierno de España trataré de impulsar la máxima unidad y coordinación entre administraciones públicas. Comenzando por los gobiernos autonómicos, por las CCAA, que tienen confiada la gestión de los servicios sanitarios por nuestras leyes. Soy de los convencidos de que la descentralización autonómica que estableció nuestra Constitución es una fortaleza y no una debilidad; es la garantía de cercanía con la realidad cotidiana de los ciudadanos.

Pero la diversidad requiere coordinación y unidad. Este es el mensaje que volveré a trasladar en la 23 Conferencia de Presidentes de CCAA que vamos a mantener este mismo lunes con la compañía de la presidenta de la Comisión europea, Ursula Von der Leyen, precisamente para hablar del fondo de recuperación económica que va a movilizar 140.000 millones de euros solamente en nuestro país durante los próximos 6 años-

Unidad, en definitiva, entre administraciones. A nivel europeo y a nivel español

Unidad entre agentes sociales, como estamos desarrollando con 5 acuerdos que hemos logrado, como la extensión de los ERTE's hasta el próximo 31 de enero

Unidad también entre las fuerzas políticas. Necesaria.

Unidad de todos los ciudadanos.

Unidad no es una palabra, es la clave de la resistencia frente a la pandemia.



Resistir, ¿para qué? Para avanzar. Lo hicimos una vez. Y lo vamos a volver a hacer. Nuestras defensas han sido debilitadas por el cansancio de aquellos meses tan duros, es cierto, lo reconozco. Pero hemos aprendido, conocemos mejor los métodos para frenar al virus. Estamos mucho mejor preparados para de nuevo contenerlo.

Y estamos más cerca del final de esta pandemia. Falta menos tiempo para que la nueva normalidad pase a ser la normalidad a secas. Falta menos para disponer de la vacuna que nos proteja del virus. Pensemos en lo que vendrá después, cuando la pandemia esté definitivamente superada.

Pensemos en lo que seremos capaces cada uno con nuestras vidas de hacer y todos juntos como país. Juntos seremos capaces. Estoy seguro. La unidad es nuestro horizonte y también marca nuestro camino.

Muchas gracias.

(Transcripción editada por la Secretaría de Estado de Comunicación)